

Rey de esta desgracia, envía á Adurán su ministro de Hacienda, para la exacción de los tributos. Parece intempestivo, pero fue prueba, ó se allana mal la soberbia á creerse despreciada. Tarde entran los Principes en la consideración de que son humanos, y sujetos á la desventura, hasta que lo muestra la experiencia (a). Irritóse Israel contra Adurán, y le apedrea amotinando el Pueblo. Confirmaron con el delito la separación del Trono de Roboam, y ya empeñados en su defensa, tienen otra razón mas para no obedecer. Las rebeliones se apagan mas facilmente, no dándoles ocasión á que sea la acción tuitiva, y cada delito las robórá mas, porque persuade á la constancia el temor. Buscan un Xefe que los rija, ya obstinados en la culpa, y eligen Rey á Jeroboam, que volvió á esa sazón de Egipto luego que supo la muerte de Salomón. Manifestó Israel, que no aborrecía la servidumbre, sino el dueño, porque luego se rinde á otro. Pudo hacerse República, segun los términos naturales; pero Dios, que quería

castigar la inconsideración de haber pedido Rey en tiempo de Samuel, quiere que le tengan; y ya que su propio consejo fue pródigo de su libertad, que jamás la vuelvan á adquirir. Tan prolija es la consecuencia del pecado!

Nuevamente indignado Roboam, junta ochenta mil combatientes. Ya era menester apelar á la fuerza, antes que juntase las suyas Israel. Este decreto tiene todas las apariencias de justo, pero no lo es, porque Roboam no tenía acción contra las Tribus, pues no le habían jurado Rey, ni lo hereditario era mas, que desvarío de su vanidad. Habla Dios al Profeta Semeyas, y le dice (b): "Dile á Roboam, hijo de Salomón, Rey de Judá, y á sus dos Tribus, que no tomen las armas contra sus hermanos los de Israel, que cada uno se vuelva á su casa, porque esta separación la he dispuesto Yo." No puede haber desengaño mas perfecto: toda la esperanza le quita á Roboam. Piadoso está Dios, que no le dexa luchar con las lisonjas de la idea, dilata-

(a) Sam. c. 12. v. 18. (b) Ibid. v. 22.

tada á lo posible. Podía frustrar sus intentos, permitiendo le venciesen, ya que había determinado este cisma; pero con el absoluto decreto que le explica, le ahorra la fatiga, el sonrojo y el dispendio. Preciosos son los tempranos desengaños. Los Principes no lo saben dar, ni aun teniendo de Dios este exemplo, porque no tienen tanta piedad, y porque es alguna vez razón de estado dilatar la esperanza agena, hasta quando se disfrute la ambición del vasallo, que es la que dispone y quema los incienso al Trono.

Otra compasión usa Dios con Roboam, que haciéndose autor de este hecho de Israel, parece que no se debe atribuir al error del entendimiento del Rey, sino á la mera providencia y al decreto irreparable de su poder infinito. Esto le quitaría á Roboam mucha parte del dolor, exonerándole de haber sido causa de su ruina, que es lo que mas atormenta. Estamos menos mal con las desgracias, hijas del acaso, que con las que solicita nuestro errando entender ó nuestra in-

consideración y sophistería del amor propio, porque en lo que concurrió el albedrio, es siempre la culpa la inmediata causa de la pena. Podía Dios, sin la aspereza de Roboam, separar las Tribus, y ya que lo permitió, fue para hacerle cómplice de la desgracia; y que hallando en su ignorancia y tropelía el justo motivo para perder la Corona, reconociese solo de la clemencia de Dios la parte que le quedaba, y no por sus méritos, sino por los de David.

Bien creído el Profeta de las dos Tribus y de Roboam, desisten del intento de la guerra. Dócil y religioso está el Pueblo. Menos venturosos fueron muchos Profetas que envió Dios. Este es eficaz y feliz en ser obedecido, porque le dió Dios el dón de convencer, disponiendo á la resignación los ánimos. Retiráronse las Tropas, y todos creyeron ser aquella guerra desagradable á Dios, porque era como civil de la Casa de Jacob contra Jacob.

Desengañado el Rey de no poder tener mas, se aplica á la seguridad de lo que

po-

(a) Samuel c. 21. v. 24.

posee (a). Fortifica á Bethlehém, Etám y Tecué, y hasta quince Ciudades, Bethesúr, Socho y Odolla, Geth, Maresa y Ziph: levanta los muros de Adura, Lachis y Azeca (b); y aunque no estaban en los confines, hace plazas á Sara, Ayalón y Hebrón, entre Judá y Benjamín. Toda la frontera fortifica, y pone sus Almagacenes y Armerías, nombrando Gobernadores. El texto dice: "Que hizo gran prevencion de vino y aceyte, para no necesitar de Israel, si se movia la guerra por esa parte, porque en el Templo se gastaba gran cantidad de aceyte." Ya cuida mas Roboam, porque tiene menos. Lo mucho se burla de la industria del hombre, lo poco se rinde á ella. Bien administrado, mayor Reyno era el de Judá y de mas esforzada gente. La necesidad aplica al Rey quanto cabia en su ignorancia, y llegó á ser feliz, porque se conservaba religioso.

Acudian á Jerusalem quantos verdaderos Israelitas, huyendo de la Idolatría del nuevo Rey de Israel Jeroboam, solo sabian sacrificar en el

Templo, observando la ley de Moysés. Poblóse Judá de la Tribu de Leví, y florecia el Reyno en riquezas, comercio y doctrina. Imperio del Orbe parecia Jerusalem (c). En numerosa sucesion el Rey tenia veinte y ocho hijos, y sesenta hijas, y diez y ocho esposas declaradas. De ellas solo se nombran Mathalath su prima, hija de Jerimoth, hijo de David y Abigail, hija de Eliab, hijo de Isaí, su tia, de la qual tuvo tres hijos, Jethus, Somarias y Zaóm. Tambien se casó con Maacha otra prima suya, hija de Absalón, que parió á Abias, Ethai, Ziza y Salomith. Tenia sesenta concubinas; pero solo Maacha se llevaba la voluntad de Roboam. Ella era la primogénita del cariño, era nieta de otra gentil, que fue la madre de Absalón, y por ella se impuso este nombre á Maacha: tan antiguo es referir á los pasados el nombre de los presentes! Resucitar quiere el amor ó la vanidad á sus mayores ó á su memoria. No es siempre acierto, porque se traen recuerdos poco gloriosos.

To-

(a) Paral. c. 11. v. 5. 6. 7.

(b) Ibid. v. 9. hasta 15.

(c) Ibid. v. 18. &c.

Todo el corazon del Rey tiene Maacha, que no perdió, ni con los asegurados logros de esposo, los primores de galan. Enamorado estaba de su belleza, que aun no perfectamente satisfecha de triunfar del corazon del Rey, quiere perderle, para hacer con el estrago mas glorioso el vencimiento. Universal ruina quiere ser de Judá. Esto son las bellezas, que hace ídolos nuestro delirio.

Derivase á Maacha el Gentilismo que introduxo lentamente en la descendencia de David su abuela, y tiñendo al Rey de inconstantes faciles adoraciones á la fabulosa deidad de la mentira, idolátra Roboam (a). Tres años se conservó en Judá el pacto de Josué, tres la verdadera Ley. Declina de su observancia el Principe, é idolátra á su exemplo toda Judá. No podia dexar de ser, si concurría la adulacion al delito. Peca el vasallo por lisonja en aquellos vicios de que está corrompido el Rey. Feliz Roboam poseía un floridísimo Reyno: abundábanle las riquezas y los hijos; y en fin nada se resistía á su deseo. Aho-

ra es quando desagradecido adora los infames ídolos que forjó el desvarío. Claro el texto expresa esta iniqua ingratitude del Rey. Quando le robó el Reyno (dice), y confortó Roboam, delinquiró idolátra (b). Villano proceder del hombre, tomar de los beneficios materiales para la ofensa! Ya no los reconocia, ni á costa de prodigios, ni de castigos podia introducirse Dios en el corazon del Hebreo. Tenia Roboam el pésimo exemplo de Salomón, pero no muy lejos el de David; y ciega la humana protervia, imita lo peor, no por mas fácil, sino por vedado. La ley de Moysés tenia preceptos establecidos, y una formal ceremonia el culto. Nada ordenado tenia el Gentilismo. El dictámen de cada uno daba forma á la adoracion: los Dioses eran invencion del capricho, del afecto ó de la necesidad; y para ser mas ciego el delirio, creaban los hombres Dioses, graduábanlos de tales, y hacian Númenes. No puede tocar en mayor extremo el desvarío. Entraba á la parte de este error la humana altivéz; porque adorando á su dic-

(a) Paral. c. 11. v. 17.

(b) Ibid. c. 12. v. 1.

dictámen ó á su elección, se adoraban á sí mismos, y esto parecía autorizada libertad. La Escritura de los Reyes expresa que pecó ahora Judá, mas que habían pecado sus mayores: esto es literal, no es hiperbólico, porque dice, que no solo fundieron estatuas, erigieron aras y consagraron bosques para su errado culto, pero aunque torpísimos y afeminados los hombres, cometían quantas abominaciones y maldades habían irritado otra vez y provocado la ira de Dios, para exemplares castigos. Explicando esto el Cornelio, dice, que fundaron los idólatras lugares públicos destinados á la torpeza y lascivia, haciendo religion de la misma detestable iniquidad, prostituyéndose ambos sexos al inmoderado vil apetito de la sensualidad, en inmundas, sacrílegas y feas aras. Con actos repugnantes á la naturaleza se hacía adorar el demonio para sumergir mas en el cieno de la deshonestidad al mísero Hebreo, á quien engañaba con un

infame deleyte, para que atraxese con las licencias de la voluntad el ánimo á la injusta adoracion, y todo lo permitía el Rey. Dos años aguardó Dios para la penitencia de Roboam, menos aguardára éste para su desagravio, si se ofreciera.

Ya tocó sus términos la justicia, en los cuales era preciso el castigo (a). Baxa Sesác, Rey de Egipto (Herodoto y Diodoro, citados de Josepho, le llaman Sesostris), y ocupadas las Fronteras de Judá, como tenia Roboam su Ejército en las de Israel contra Jeroboam, no pudo resistir la formidable fuerza de Trogloditas, Libicos y Ethio pes, que vinieron auxiliares de los Egiptios. Muchos, y Saliano dicen, que fue el autor de esta guerra Jeroboam, pariente del Rey de Egipto por su muger: mas clara causa da la Escritura en los pecados de Judá. Sesenta mil caballos atropellaron y rompieron los confines del Reyno: retirase á Jerusalén Roboam, sigue Sesác, y en lastimosa escena saquearon los Egiptios el Templo, que con tan

(a) Paral. c. 12. v. 15.

tanto dispendio construyó Salomón (a). Todo el oro que sirvió de lastre á las flotas que le vinieron á Salomón de Tharsis, es misero despojo de los vencedores: desnudase aquel singular y sumptuosísimo edificio de los preciosos adornos, sudados de la naturaleza y el arte: tanto misterioso instrumento, que adornaba el Altar, en cuyo sagrado Rito estribaba unicamente la Iglesia, sirve al desprecio ó á la codicia. De lo primero habia dado el exemplo Roboam; porque olvidado el Templo, sacrificaba en las inmundas aras de los bosques y supersticiosas selvas, en que se habia elegido morada al demonio. No se acordaba de Dios Roboam, y Dios solo le tenia en su memoria para el castigo.

Retirado estaba indeciblemente el Rey con los principales Magnates de Judá en Sion, mientras Sesác ocupa los presidios de Judá, sin mas diligencia, que enviar destacamentos á ellos. Cayósele de las manos el Centro á Roboam: deserta en varias partidas su Ejército de Judá, nadie atiende á su defensa, fingia seguridad la co-

Tom. I.

(a) Paralipom. cap. 12. v. 9. (b) Ibidem. v. 5.

bardía. El valor ó la fortaleza, es dón que se le aplica á sí la vanidad, porque no entiende el principio de ella: Dios es el aliento del Universo, el alma de él y de las criaturas todas; si se aparta, todo se reduce á la nada.

Vuelve el Propheta Seme yas á Jerusalén: mucho de que quejarse tiene Dios, pues repite tanta embaxada: bastante se explicaba su furor; pero Roboam no lo entiende: ese es uno de sus mayores delitos. Incomprehensible es Dios, pero alguna vez se dexa entender, antes quiere que le entiendan, porque clama. *Esto dice Dios: Dexado de vosotros, os dexé en manos de Sesác* (b). Ahora se da por entendido el Rey y sus Principes, humíllanse, y reconocidos, dixeron: *Dios es justo*: no se lee otra palabra ni señal de penitencia. Duda ha quedado en los Expositores, si se arrepiñó Roboam, ó si solo conoció su pecado. Distinto es, no puede ser aquello sin esto; pero es cosa vulgar darse conocimiento sin penitencia. Señas da de arrepiñido el que se confiesa culpado, el mejor principio es-

X

Y,

y el mas necesario para el dolor; pero es falible la señal, porque no baxan muchas veces á la voluntad y al corazon las luces del entendimiento.

La clemencia que Dios muestra con Roboam y las Tribus, parece que aprueba su penitencia: el texto dice, que se humillaron (a): pudo bastar en la inmensa piedad de Dios esa virtud para moderar el castigo, porque dixo á Semeyas: *Humillóse Judá, no descargaré todo el furor.* Habrá hallado en esta Tribu el alto conocimiento de Dios verdaderamente penitentes; de Roboam se ignora, yo le creo pertinaz; casi lo explica el texto, porque dice: *Algunas obras buenas se ballaron en Judá:* (b) y esto señala por toda la causa de la misericordia de Dios en no acabar con ellos; porque al Propheta le dixo: *Un poco mas daré de auxilio, mas no tanto, que no sirvan á Sesác, para que conozcan la diferencia de mi dominio al suyo.* Materialmente se explica Dios con Judá: no merecia mas auxilio, y el que les dió para que los dexase el Rey de

(a) Paralipomenon cap. 12. v. 6. (b) Ibidem v. 12.

(c) Ibidem v. 9. 10.

Egypto, era todo efecto de su amor á los verdaderamente arrepentidos: por eso no hayen la Republica cosa mas apreciable que el bueno, porque es muchas veces la seguridad del malo: los meritos de uno acepto á Dios, pueden salvar un Reyno. Llevóse el Rey de Egypto, ya retirado á sus Reynos con lastimoso triunfo, los vasos de oro del Templo, los escudos y los instrumentos del Sacrificio. Mandó Roboam hacer otros de cobre y bronce; suplió el numero, no el valor (c): tantos quilates baxó la pompa de Judá: el oro, que da Dios en el auxilio, convierte en cobre el pecador, por eso es simbolo de él Roboam.

Aunque de tan baxos quilates era su dolor, como ya el adorno del Templo, le confirmó Dios en el Reyno, pero siempre embarazado en crueldisimas guerras con Israel, tan continuas, que es expresion del texto. Olvidaron la solucion de la dificultad muchos Expositores, porque en los principios de su reynado vimos, que le fue prohibida por boca de Semeyas la guerra, y luego la

la refiere la Escritura, diciendo, que la tuvo siempre con Israel; pero este se entiende despues que pasaron tres años. Al quarto año de Roboam empezó la guerra con Israel, porque entonces ya habia Judá idolatrado; prohibirsela fue favor, y tacitamente permitir la, castigo. Dios cuida de su quietud y de su bien, quando ellos de la Religion: faltan, y los dexa: cebanse en la guerra, esa fue nueva ofensa, porque fue inobediencia; y todo lo vengó Sesác.

Hay quien diga, que no transgredió el precepto Judá, y que habiendo movido la guerra Jeroboam, Rey de Israel, fue solo defensiva y precisa; mas no es verosimil, porque Judá era quien pretendia abatir á su rebelde; este nada pretendia de Roboam, y solo queria le dexasen con lo que habia usurpado.

Llegóse el tiempo de nombrar sucesor, para dexar fundada la tranquilidad en la Familia Real, y eligió Roboam á Abías: el primogenito era Jebus, y aun eran hermanos mayores de Abías Semoria y Zoom; pero aquel era hijo de Maacha; y habia logrado esta eleccion, no tanto porque

poseía el corazon del Rey; quanto porque crió con tal diligencia y cuidado á Abías, que era el mas sabio de sus hermanos: esa razon da el texto. Tanto aprecio tiene la sabiduria, que aun la ignorancia de Roboam la venera, y la prefiere: esta ha de ser uno de los principales cuidados del hombre, para vivir como tal. San Pablo puso limite al saber, ha dexado muchas dudas ese texto. Si convertido todo el afan á la vana ciencia de profanidades, nos distraemos de Dios, será errada sabiduria. Si prescindimos de eso, ninguno es mayor tesoro que ella. Dice de Abías la Escritura, que aun antes de empuñar el Cetro, era mas poderoso que sus hermanos, y da la razon, porque sabia mas: no es menester mas prueba. El que sabe mas, manda al que sabe menos, porque enseñándole lo que ignora, le sujeta, ó porque halla en su ciencia expedientes, que embarazaron al ignorante. Para hacerle menos odioso á sus hermanos, divide Roboam sus hijos en las mas opulentas Ciudades, dales aquel gobierno, asignales infinitas riquezas, dales muchas mugeres para entretener, si no apagar la

queja, conociendo rabiosos los zelos de la Corona, y la humana ambicion, fomentada en su altivez. Asi pudo establecer el Reyno para Abías, cuya sabiduria no dexaba de dar medios para su seguridad, y confirmarse en el Trono.

Todo al parecer lo executaba ahora bien en lo politico Roboam; es que Dios habia elegido para el Solio á Abías, y le dexaba acertar, inspirandole las disposiciones mas propias al fin. Era el Rey el hombre mas perverso de Judá, porque era causa de tanta maldad, en que estaba envilecido el Pueblo; y aun le hiere para el acierto al alma la luz, que solo guia á él. No la merecia el Rey; pero hacia Dios su causa, y disponia lo que habia determinado, haciendo pasar plaza de sabio al Rey mas ignorante: no era favor, era providencia. Asi explicamos como en lo natural aciertan alguna vez los pecadores, y los iniquos: guíalos Dios como ciegos al acierto, y de esto sacan la injusta vanidad de haber acertado.

Entre las mayores torpezas, y permitidas iniquidades á Judá murió Roboam. El peso de todas las age-

nas culpas se lleva. Mas cargas son los agenos delitos, que los propios; porque aquellos se miran con descuido, y se ignoran; estos remuerden. La agena culpa no acusa sino al prudente; la propia arguye hasta al ignorante: examinarse á sí, es facil; penetrar el corazon de los demás, es dificil, y aun imposible: por eso se queda en pie la cuenta que deben dar los Reyes de las agenas culpas. Esta obligacion toca mas en lo arduo, que otra alguna; porque el Principe se quedó exemplo de lo espiritual, cometido de Christo, con especial delegacia al Sacerdote Sumo, quando le dixo, que *pasácese sus ovejas*. Esto no libra al Rey del cuidado, ni de la obligacion. Los Ministros de la Iglesia curan las particulares dolencias del alma, la hacen con los Sacramentos, y su cooperacion resucitar á la gracia; administran los que la confieren; y los que la aumentan son los Doctores y Maestros de la Ley Evangelica, la publican la enseñan y la exhortan: fueron los arbitros del Rito y de la ceremonia, con que visible y exemplar la Religion, muestra la forma del culto y de la oblacion, y son los

los que solo la ofrecen en los sacrificios que celebran: tienen las llaves de la eterna felicidad, ligando y absolviendo, por autoridad derivada de San Pedro, y conferida de Christo: esta se extiende á la coercitiva, y al castigo en algunos vicios mas pegajosos al animo, y que le corrompen interiormente con la sensualidad en que le envuelven, y hasta en la observancia de lo dogmatico en la Religion. Despues de todo esto, las costumbres del subdito no se eximen del cuidado del Principe, ni este de la estrecha obligacion de extirpar los vicios, y mantener intacta y pura la Religion. Al Principe le ungan para autorizarle con la semejanza de un como temporal Sacerdocio, que sirviese de proteccion á la Iglesia: no es de ella cabeza el Rey, pero es su escudo y su defensa. Las costumbres las debe moderar el poder y la autoridad, porque las virtudes morales son parte del gobierno politico, y la transgresion de la ley natural corre á cuenta del que obtuvo de Dios el poder para enfrenar el desorden: le distinguió Principe, rindió á sus plantas el mundo, para ordenarle en lo racional; no se le dió pa-

Tom. I.

ra pompa y vanidad, sino para gobierno: y aunque en lo limitado del humano poder, ó de su falsa inteligencia, sujeta á tantos engaños, se ciñe la obligacion, pero no el cuidado, sepa el Principe, que debe tenerle, y le tendrá: muchos descuidan, porque ignoran á lo que se obligaron quando ciñeron la Diadema. De hierro hizo la Corona aquella célebre Reyna Longobarda: explicó lo que pesaba, y lo duro de sus leyes.

Esta breve descripcion del officio del Principe es invecitiva contra Robam, que no solo permitió la Idolatría, y los mas abominables vicios, pero dió exemplo á ellos. Diez y siete años fue Rey: los Prophetas Semeyas, y Abdón escribieron prolixamente su vida. Breve é infelice es la del texto de los Reyes, y el Paralipomenon; mas infeliz su fin, porque expresa la final impenitencia de este misero Principe, que á los cincuenta y ocho años de su edad dexó un borron en la Chronica de Judá, y un detestable exemplo á los sucesores.

X3

A-